

LA VIDA DETRÁS DEL HUECO

Quantum de luz

atrapados en el vórtice

marrón de tus ojos,

conjuran mi sosiego y lo someten

a la vorágine misteriosa de la vida.

Me pregunto:

¿Hay vida detrás del hueco?

Imprecisa pregunta

para una respuesta incoherente.

¿Onda o partícula?

La doble ranura me devuelve

tu resonancia.

Hay una mujer que abraza

La soledad de mis horas

¡Madre!

por el hueco de tu entraña

descubro el mundo;

y me someto al arbitrio de tus manos suaves

cuyas caricias refriegan mi alma

y la contienen.

Me pares, hoy como ayer, como siempre,

una y otra vez, en el agujero de vidas distintas

dónde sólo tú y yo nos reconocemos.

Hoy asomo por el útero leñoso de la tierra.

Mi mano aferrada al labio externo de tu vulva

quiere resistir el desenlace;

pero no puede.

Nos amamos y el cosmos lo sabe.

Mi pelambre y mis radares apuntando al silencio,

buscan el aullido lejano de un lobo llamado hombre,

que siempre atenta

contra la vida de nuestro bosque.

Pero no podrá detenernos. Somos eternos!

Hay vida detrás del hueco,

hay estrellas escondidas en mis ojeras

y por debajo de mi piel corre la sabia

de las raíces de nuestra eterna primavera.

¡Madre!

En el cielo de tu recuerdo me duermo.

¡Hay vida detrás del hueco!

pero no se lo cuentes a nadie.

César Eduardo Albarracín

 Argentina